

Casi inmediatamente después de tomar la Zarsaparilla del Dr. Ayer se empiezan a sentir sus efectos depurativos y fortificantes. Sentís como la depresión de ánimo se disipa; la imaginación se despeja, y el sueño es reparador. El sistema nervioso funciona con más regularidad. Nueva vida y vigor penetran todo el organismo. Al compás de esta transformación salutar se mejora la digestión, y también el apetito; se obtiene mejor nutrición del alimento. Vuestros amigos advierten desde luego el cambio favorable en vuestra general apariencia. El antiguo color sano retorna a los labios; los ojos recobran el brillo fulguroso de la salud; el andar es más elástico. Con cada dosis de Zarsaparilla del Dr. Ayer notan una mejoría en la salud.

"EL NORTE,"

Compañía Anónima de Seguros
DOMICILIADA EN SAN SEBASTIAN
Capital Social 5.000.000 de pesetas

Esta Compañía, creada con valiosos elementos exclusivamente del país, reúne, entre otras, las ventajas siguientes:
1.ª Tiene para todos sus efectos el domicilio en San Sebastián, lo cual permite a los asegurados liquidar sus siniestros de un modo directo con la Compañía, sin necesidad de intermediarios ni de dilaciones perjudiciales.
2.ª No tiene primas extras a la región, valiéndose para estos servicios de personal local que no pueda ser ni desconocido ni dadas por los asegurados.
3.ª Sieta esta Compañía a la más severa administración, puede ofrecer al público primas bastante módicas e inferiores en la mayor parte de los casos a las aplicadas por las demás Compañías aseguradoras.

En la imprenta de este periódico se hacen tarjetas de visita desde 2 pesetas el 100

ALMANAQUE BAILLY BAILLIERE

Pequeña Enciclopedia popular de Vida Práctica
Un tomo de 600 p., 4000 figs. y mapas en colores
Es ameno e instructivo
CUMPLE A TODO EL MUNDO
INTERESA A TODO EL MUNDO
SUERTE CADA LEIDA POR TODO EL MUNDO

PRECIOS: Edición 1909 Escudo 2 Pesetas En piel 3 Pesetas

La Rioja Alta

Señalada de propiedad de la VINO HARO

Los excelentes vinos elaborados por esta Sociedad con tanto esmero como una de las mejores bodegas de Burdeos y por el mismo sistema de éstos, se hallan de venta en casa de D. M. Recondo San Marcial, 18, a los precios siguientes: 2 pesetas la botella etiquetada dorada; 1,10 la botella con casco, 0,75 la media botella con casco.
De este vino se vende en barricas de 225 litros, con casco, 4 pesetas, 1,50 puestas en la estación de Haro; 195, 4 domicilio en San Sebastián, la de 112 litros, 80 6 105 y la de 50 litros 45 6 55.
Se admiten las botellas vacías con etiqueta de esta Sociedad, abono dan por las grandes pesetas 0,25 y por las pequeñas 0,20.
De venta en casa de los Sres. D. Gabriel Diaz, San Marcial 38; D. Ramón Pagola, Hecuan 43; D. M. Recondo, San Marcial, 18; Sres. Loidi y Zalaca, Idiazábal, 5; D. Santiago Zamarripa, Pescadería, 6 y 9; D. Graciana Aramburu, San Marcial, 46; D. Francisco Leizola, Oquendo, 6; D. Manuel Alday, Garribay; D. Julián García, Oquendo; D. Lorenzo Arrillaga, Garribay; D. Manuel Balaguer, «La Mallorquina», y en el Restaurant de «La Urbana»; D. Fermín Goicoechea, Churrucá, 3.

LA MARAVILLA CURATIVA DEL DR. HUMPHREYS

(HAMAMELIS VIRGINICA)
Medicamento de Farmacia conocida e indicada en cada frasco.
Contra las almorranas, hemorragias, quemaduras, heridas, reumatismo, lagos, enfermedades de la piel, etc.
PRECIOS: Puesta en pasta, 4 Ptas 175
Gran botella, líquida, 200

DEPOSITO GENERAL PARA ESPAÑA: ALFREDO RIERA & HIJOS, Ronda de Pedro, 36, BARCELONA

VINO Y JARABE DUSART

El Lacto-Fosfato de cal contenido en el Vino y Jarabe de DUSART es un reparador de los más energéticos. Alimenta y engruesa los huesos de los niños resacaños, evita el torcimiento de las piernas, devuelve el vigor y la actividad a los adolescentes decaídos y hialíticos, y a los que están privados de apetito, fatigados por un crecimiento muy rápido de los estudios.
Las mujeres embarazadas que recurren al Vino y Jarabe de DUSART superan su estado sin fatiga alguna, sin vómitos y dan a luz criaturas robustas.
El Lacto-Fosfato de cal dado a las nodrizas Enriquece su leche, conserva y cura a los niños de la diarrea y de las enfermedades de desarrollo. Con su beneficio, influencia la dentición sin efectos sin cansancio ni convulsiones.
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

Contratos de Arrendamiento

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, San Martín, 10.

SANTAL MIDY

Intensivo, suprime el Copón de la Culebra y las Inyecciones. Cura los flujos en 48 HORAS.
Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga, Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria.
Cada Capsula lleva el nombre MIDY
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

VINO NOURRY

YODOTÁNICO a la vez Depurativo y Fortificante.
DEBILIDAD GENERAL ANEMIA LINFATISMO ENFERMEDADES DEL PECHO

El VINO NOURRY reemplaza con ventaja al Aceite de Hígado de Bacalao.
Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (coloro pálido, época dolerosa) y de los Niños (esporulitas, usagros, etc.).
SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

BIBLIOTECA DE SOCIOLOGIA

(Filosofía, Antropología, Historia, Política, Moral)

- Bakounine: *Federalismo y Socialismo*, 50 cént.
- Kant: *Por la paz perpetua*, 50 cént.
- Aleri: *La tiranía*, 50 cént.
- Beccaria: *Del delito y de la pena*, 50 cént.
- Rousseau: *El contrato social*, 50 cént.
- Malto: *El hombre nuevo*, 50 cént.
- La Boetie: *La esclavitud voluntaria*, 50 cént.
- Lamennais: *Sobre el pasado y el porvenir del pueblo*, 50 cént.
- Spencer: *Instituciones domésticas*, 50 cént.
- Voltaire: *Sobre la tolerancia*, 50 cént.
- Drapet: *Conflictos entre la Religión y la Ciencia*, 1 pta.
- Lamennais: *El Libro del pueblo*, 50 cént.
- Tarde: *Las leyes sociales*, 50 cént.
- Rousseau: *La desigualdad entre los hombres*, 50 cént.
- Starkenburg: *Misera sexual de nuestro tiempo*, 50 cént.
- La Iglesia: *Felicitismo y Anarquismo*, 50 cént.

Estas obras se hallan de venta en todas las librerías y centros de suscripciones de España y América, y en la casa editorial Sopena, calle Valencia, 2, 277-75 y Apartado de correos 178 Barcelona

Venero

Sifilis, purgación cortada en dos días. Sin peligros. Capsulas K o n. 3 pesetas. Línguas, chancros, bñones, Píomada Escala, 3 pesetas. Depura la sangre llena de humores. Pericardio, 3 pesetas. Venta en San Sebastián Tornera, Plaza de Guipúzcoa, 6.

HERNIAS (Quebraduras)

Deformidades del pecho, espaldas, piernas, etc., desviaciones de la columna vertebral y matriz.
Gabinete Mecanoterápico de Madrid
Preciados, 34 y 36 (antes Prado, 22)

Consultación médica especial en Vitoria los días 14 y 15, en San Sebastián, 16 y 17 y en Bilbao 18 y 19 para el tratamiento y curación de estas enfermedades.
El Médico Especialista, Director de esta consulta de Madrid, llegará a San Sebastián y recibirá de once a seis en el Hotel Central a todos los que padecen Hernias (quebradura), desviaciones de la columna vertebral y matriz, de las formas del pecho, espaldas y piernas, que deseen curarse con los modernos aparatos especiales articulados que con tan buen resultado viene haciendo tiempo aplicando dicho Médico.
Vistos por este Especialista todos los aparatos conocidos, sólo utiliza por el buen resultado que da el Reductor Contentivo curativo para las hernias inventado por este Especialista con patente por 20 años número 31.633, porque reduce, contiene y cura sin permitir salir aunque tosa o haga movimiento el paciente.
Consulta en Vitoria los días 14 y 15, en el Hotel Pallares, en San Sebastián 16 y 17, Hotel Central y en Bilbao 18 y 19, Hotel Industrial.
En Madrid, en el Gabinete del Médico Especialista.
Preciados, 34 y 36 (antes Prado, 22.)

Gabinete Mecanoterápico de Madrid

A CARGO D. T. SERNA
Se advierte al público que esta consulta nada tiene que ver con otras que se anuncian en provincias en los mismos Hoteles dadas por ortopédicos, no por médicos.
Nuestro anuncio dicho Consulta médica especial, único medio de evitar confusiones, demostrando ser médico quien las da.

Esquelas

Se hacen en la imprenta de este periódico. Abierto día y noche.

IMPRESIONES

de todas clases
Se hacen en este establecimiento tipográfico con puntualidad, esmero y economía

Tarjetas de visita

Se hacen en la imprenta de este periódico con prontitud y economía.

EL DOLOR DE CABEZA

DESAPARECE EN CINCO MINUTOS CON LA HEMIGRANINA del DOCTOR M. CALDEIRO

El dolor de cabeza, jaquecas, desaparecen en cinco minutos con la Hemigranina del Dr. M. Caldeiro la Hemigranina es notabilísima en los casos de jaquecas robeldes, sino en las *cefalalgias* de etiología determinada, en las *Neuralgias* a *frigor* (producidas por el frío), intercostales, amélicas y sifiliticas; en las *gastralgias*, los *Rumatismos* articulares la *Cística*; la *Disgrafía* de los tuberculosos; *Insomnias*, *neuróticas*, los *retorcionos* uterinos, la *Zona*, etc., etc. Es recomendada por toda la clase médica. Se venden todas las farmacias, y el autor la remite por 3,50 pesetas caja.
Arenal, 15, y Fuerta del Sol, 9.—MADRID

Es el primero y el más acreditado!!!

CALLICIDA ESCRIVÁ

Discofene de los imitadores, que no solo imitan el producto sino que copian nuestro nombre de CALLICIDA y hacen la forma de nuestros anuncios para engañar al público. Ninguno es de tan bueno resultado como el CALLICIDA ESCRIVÁ.
Escríbase el nombre de Escrivá
Vendese en todas las farmacias, droguerías y bazares.
En la curación de los CALLOS Y DURAZAS. Es incoloro, no mancha. De aplicación sencilla. Calma el dolor. Siguiendo las instrucciones se obtiene una curación rápida.
8 reales el frasco
Depósito Central: VDA. DR. J. ESCRIVÁ (farmacia de la Biotreta). Pavia 6, VII, 7.—Barcelona

ANTI-REUMATICO P. PELLETIER

Premiado en la Exposición de París 1900 en las de Biarritz, Madrid, Bruselas, Burdeos, Marsella y Murcia.
Alivia a la primera fricción. Calma el dolor en 5 minutos. Cura radicalmente en 24 horas.
Reuma, Gota, Lumbago, Clística, Inflamaciones articulares, etc.
3 PESETAS
Viuda de Tornera, Plaza de Guipúzcoa, Unión Farmacia céntrica Guipuzcoana Easo 6; Loyarte, Loyola 9, y en todas las buenas farmacias y droguerías de San Sebastián.

Folleton de LA VOZ 19

Esta obra es propiedad de la casa editorial Sopena de Barcelona.

Los Montañanos de París

POR A. DUMAS (PADRE)

había cambiado de traje completamente. Había entrado vestido, como se recordará, con un traje de terciopelo, y se sifia con redingot blanco de pelo largo, un chaleco cruzado que se abotonaba hasta el cuello y un pantalón obscuro. Vestido de aquella manera, era imposible decir a qué clase de la sociedad pertenecía; la manera de llevar el traje, y de expresarse, era la que debía señalarle un rango en la sociedad. Con el sombrero en la oreja, Salvador era un artesano vestido de día de fiesta; con el sombrero derecho, era un hombre de buena sociedad vestido descuidadamente.
Juan Robert lo observaba todo, hasta esta ligerísima diferencia.
—¿A dónde queréis ir?—preguntó Salvador cuando se halló en la calle con el poeta, después de cerrar su puerta.
—¿A donde queréis? ¿No os habéis encargado de mi esta noche?

—Hagamos lo que hacían los antiguos,—dijo Salvador,—echemos una pluma al viento y sigámosla.
Llegaron hasta el medio de la plaza de San Andrés de los Arcos. Salvador rasgó un pedazo de papel de una cartera, y lo arrojó al viento, que le empujó en la dirección de la calle de Poupe. Los dos amigos siguieron al papel que revoloteaba delante de ellos como una de esas lindas mariposas de alas blancas, y llegaron a la calle de la Harpe.
Un papel arrojado al viento les trazó el camino de la calle de Santiago. Siguieron adelante sin saber a donde iban; a donde va la conversación, a donde va el sueño; al azar, a la ventura; iban sin objeto, sin dirección determinada; a donde van el viento y la nube en una noche clara; iban a cambiar los tesoros de su inteligencia, a respirar las frescas flores de su alma.
Dos o tres veces había intentado Juan Robert sorprender el secreto del misterioso joven, pero cada vez Salvador había evadido sus preguntas, como la zorra se escapa, por alguna hábil estratagemas, del lebré que la persigue. Por último, al verse atacado ya muy de frente.
—Lo que buscamos,—le dijo,—es una novela que hacer, ¿no es esto? Lo que queréis que os cuente, ¿es una novela concluida? Ceder a vuestro deseo, sería ir hacia atrás. Vamos adelante.

Juan Robert reconoció que su compañero deseaba permanecer desconocido, y no insistió más. Por otra parte, vino un incidente a turbar las ideas de los dos jóvenes. Varios hombres y mujeres estaban reunidos al rededor de un hombre tendido en el suelo.
—Está borracho,—decían unos.
—Se va a morir,—decían otros.
El hombre respiraba fatigosamente. Salvador atravesó la multitud, se puso de rodillas, levantó la cabeza del hombre, y volviéndose a Juan Robert:
—Es Bartolomé Lelong, que se muere de una congestión cerebral si no le sangro al momento. Mirad, aquí cerca debe haber un farmacéutico; llama a la puerta; los farmacéuticos tienen obligación de levantarse a cualquier hora de la noche.
Juan Robert miró en torno suyo; los dos jóvenes habían llegado, sin saberlo, hasta el medio del arrabal de Santiago, casi a la altura del hospital Cochín.
Enfrente del hospital, Juan Robert leyó encima de una especie de tienda:
Farmacia de Luis Renaud
Poco le importaba el nombre del farmacéutico, con tal que abriera. Llamó como hombre que quiere hacer comprender la necesidad de la prontitud. Al cabo de cinco minutos, la puerta chilló sobre sus goznes, y apareció en el umbral de su almacén, Mr. Luis

Renaud, vestido con un pantalón de abrigo y gorra de algodón, y preguntando qué se le quería.
—Preparad vendas y una palangana,—dijo Salvador,—es un hombre azamorado de una congestión cerebral, que necesita sangrarse.
Traían al pobre carpintero, que estaba completamente privado de conocimiento.
—¿Hay algún médico para sangrar al enfermo?—preguntó Luis Renaud.
—Yo no sé sangrar, y soy más bien herborista que farmacéutico.
—No tengáis cuidado,—dijo Salvador,—he aprendido cirugía, y me encargaré de la operación.
—No tengo lanceta,—replicó el farmacéutico.
—Tengo yo mi estuche,—dijo Salvador.
La multitud llenaba el almacén.
—Señores,—dijo Salvador,—queréis ser útiles a este hombre?
—Seguramente, Mr. Salvador,—dijo uno de los asistentes tendiendo la mano al joven.
Salvador cogió la mano de aquel hombre que se acercaba a él, y Juan Robert creyó verle cambiar un signo mágico con el recién venido. Algunos voces repitieron muy bajo:
—Mr. Salvador.
—Pues bien,—dijo el joven, que más que nunca le pareció a Juan Robert merecer un nombre predestinado,—

mientras sangro a este desgraciado, llamada en el hospital y anunciada la llegada de un enfermo.
Tres o cuatro personas, conducidas por el hombre que había llamado a Salvador, se pararon y fueron a llamar a la puerta del hospital. Durante este tiempo, el farmacéutico, ayudado por los que habían quedado allí, quitó la corbata al pobre Juan Taureau, le despojó de su chaqueta y le sacó la manga de la camisa. Las venas del cuello estaban hinchadas casi hasta romperse.
—¿Hay que vender el brazo?—preguntó Juan Robert.
—¿Tendéis vendas preparadas?—preguntó Salvador al farmacéutico.
—Voy a buscarlas,—dijo Luis Renaud.
—¡Apretad con fuerza el brazo por debajo de la vena, Mr. Robert; creo que esto bastará,—dijo Salvador.
Robert obedeció; uno de los asistentes cogió el extremo del brazo, otro la jofaina, y un tercero la luz.
—¡Cuidado con la arterial!—dijo Juan Robert algo inquieto.
—¡Oh! no temáis,—respondió Salvador,—he sangrado más de una vez por la noche, sin otra luz que la de la luna o la de algún farol. Estos accidentes son muy comunes entre estos pobres diablos, y siempre les sobrevienen al salir de la taberna.
No había acabado, y antes que se

hubiera visto a su mano armada de la lanceta acercarse al brazo de Bartolomé, saltaba la sangre negra y espumosa.
—¡Diablo!—dijo moviendo la cabeza,—ya era tiempo.
La operación había sido hecha con la ligereza y prontitud de una mano consumada en la práctica. Bartolomé respiró.
—Cuando haya soñado bastante sangre,—dijo el farmacéutico, que llegaba con otra vena,—avisaré.
—¡Oh!—respondió Salvador,—le podemos sacar una buena porción sin inconveniente; la tiene en abundancia; dejad, dejad que corra.
Cuando el enfermo hubo perdido como unas dos tazas, abrió los ojos. La primer mirada dejó turbia, vidriosa, ininteligible; pero poco a poco el ojo se iluminó; el rayo divino volvió a aparecer en él; la vista de Bartolomé se fijó en el cirujano aficionado.
—¡Ah, bueno, Mr. Salvador,—dijo,—bien sabe Dios que me alegro mucho de veros.
—Tanto mejor, querido Bartolomé,—dijo el joven;—yo también me alegro de veros. Poco me ha faltado para que no tuviera este gusto.
—¡Ah, ah,—dijo Bartolomé recordando poco a poco el conocimiento,—sois vos el que me ha sangrado?
—Sí,—dijo Salvador, limpiando con